

Seguridad, planificación y desarrollo en las regiones transfronterizas

Fernando Carrión
(Compilador)

Seguridad, planificación y desarrollo en las regiones transfronterizas



Canada 

Seguridad, planificación y desarrollo en las regiones fronterizas / compilado por Fernando Carrión. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC-CRDI), 2013

348 p. : diagramas, gráficos, mapas y tablas. – (Colección Fronteras)

ISBN: 978-9978-67-383-6

SEGURIDAD CIUDADANA ; FRONTERAS ; VIOLENCIA ; ASPECTOS SOCIALES ; ASPECTOS ECONÓMICOS ; RELACIONES INTERNACIONALES ; POLÍTICA PÚBLICA ; POLÍTICA DE SEGURIDAD CIUDADANA ; AMÉRICA LATINA.

303.3 - CDD

Colección FRONTERAS

El título de la colección *FrontERAS* hace referencia a una palabra compuesta que representa el espacio común donde confluyen dos o más Estados. FRONT, tiene que ver con las caras visibles (frente) de los distintos y ERAS, lo que fueron en el pasado (espacios de separación) y lo que son en la actualidad: (hito temporal desde donde se cuentan los años de una nueva época de integración).

Entidades gestoras

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Sede Ecuador
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC-CRDI

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

IDRC-CRDI

150 Kent Street

Tel: (+1-613) 236-6163

Fax: (+1-613) 238-7230

info@idrc.ca

www.idrc.ca

Ottawa, ON, Canadá

ISBN: 978-9978-67-383-6

Editora: Isabel Ron Bazurto

Cuidado de la edición: Andrea Torres Armas

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: Gráficas V&M

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: marzo de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	7
Introducción:	
Las regiones transfronterizas: lugares de des-encuentro.	9
<i>Fernando Carrión M.</i>	
CAPÍTULO I	
VIOLENCIA FRONTERIZA	
<hr/>	
La violencia fronteriza	23
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Fronteras en movimiento y los movimientos en la frontera	45
<i>Célia Lucena</i>	
La violencia en las fronteras de América Central.	67
<i>Sergio Iván Moya Mena</i>	
La Frontera Colombo-Ecuatoriana: desde la ejecución de Políticas de Seguridad a las consecuencias en Seguridad Ciudadana.	88
<i>Andrés Gómez</i>	
CAPÍTULO II	
ECONOMÍAS DE FRONTERA	
<hr/>	
Revisitando a Edwin H. Sutherland. Aportes desde la teoría criminológica para problematizar las conexiones entre economía legal y economía ilegal	119
<i>Gustavo González</i>	
El contrabando y la ilegalidad en la frontera Brasil-Uruguay: el caso de Rivera y Santa Ana do Livramento	143
<i>Leticia Núñez Almeida</i>	

Dinámicas económicas en la Triple Frontera (Brasil, Paraguay y Argentina)	167
--	------------

Fernando Rabossi

CAPÍTULO III

ASUNTOS DEMOGRÁFICOS

Relaciones internacionales, interétnicas y transfronterizas en América Latina.	197
---	------------

Leonardo Rioja Peregrina y Juan Carlos Arriaga Rodríguez

Territorios y espacio social: Población y sociedad en fronteras y espacios transfronterizos. Una aproximación desde América Central.	221
---	------------

Abelardo Morales Gamboa

Fronteras, migraciones y organización del espacio ecuatoriano	245
--	------------

Juan Bernardo León

CAPÍTULO IV

LAS POLÍTICAS DE FRONTERA

Las políticas en las zonas de frontera	281
---	------------

Socorro Ramírez

Hacia una política de seguridad ciudadana en la frontera norte de México	304
---	------------

José María Ramos García

CAPÍTULO V

LA SEGURIDAD CIUDADANA EN LA FRONTERA: ÓPTICA MUNICIPAL

Seguridad ciudadana, un reto por asumir en las Américas.	323
---	------------

Hugo Acero Velásquez

Óptica municipal de la seguridad ciudadana en frontera.	334
--	------------

Alexis Serrano (Compilador)

Fronteras en movimiento y los movimientos en la frontera

Célia Lucena*

Introducción

La frontera es un concepto impregnado de movilidad. La condición de la frontera es ser borde, margen, límite y siempre caracterizada por el movimiento. De esa manera, parece más instigador utilizar el concepto en el plural *–fronteras–*; porque las fronteras, a principios del siglo XXI, presentan una lógica territorial diversa de la que tenían hace cien años. La frontera es modificada en su demarcación debido a la movilidad entre diferentes grupos étnicos en los distintos movimientos de la explotación territorial y también de la lucha expansionista. Son muchos tránsitos, intercambios y configuraciones experimentadas por los actores en los diferentes tiempos históricos fronterizos.

Fronteras en movimiento son espacios sociales de tensiones, contradicciones y ‘junciones’. Las zonas fronterizas son campos de fuerza y de choques políticos y simbólicos, pero también de mezclas culturales y formas de integración variadas (Albuquerque, 2008).

Las fronteras ocasionan integraciones, intercambios, socializaciones, tensiones y desequilibrios de poder. La frontera es un límite sin límites, es un concepto impregnado de combinaciones múltiples. Las fronteras indu-

* Investigadora y Directora de publicaciones del CERU (Centro de Estudios Rurales y Urbanos), Universidad de São Paulo/Brasil. ctlucena@uol.com.br

cen el pensamiento al pasaje, a la comunicación y al diálogo, resultando así en un tránsito, no a penas de lugar, pero también de situaciones y épocas, así como de la población. Esta dimensión apunta para una nueva reflexión: la de que, por el contacto y permeabilidad, la frontera es ante todo híbrida y mestiza. Llevando en consideración que la significación de los espacios, territorios, lugares y fronteras son configurados por los actores sociales a lo largo de sus vidas, así, más atractivo parece pensarla en la perspectiva cultural. *Fronteras culturales* remiten a la vivencia, a las socializaciones, a las formas de pensar intercambiables, a los *ethos*, valores, significados contenidos en las cosas, palabras, gestos, ritos, comportamientos e ideas (Pesavento, 2002). De esta manera, por un lado la frontera indica intercambio, trueque y mestizaje y, por el otro, indica extrañamientos, intolerancias, prejuicios, barreras y conflictos.

Para Valcuende (1998) el concepto *culturas de frontera*, incide en el carácter plural de la significación de la frontera política para las poblaciones asentadas en los límites del Estado. Para Martins (1997) la realidad frontera debe ser comprendida como lugar de conflicto y alteridad entre 'nosotros' y los 'otros', como espacio de varias temporalidades. Las fronteras, antes de constituir marcos físicos son marcos simbólicos. Vale acordarse que mismo en el sentido de la frontera vista por el enfoque de la geopolítica, el concepto abre espacio para los dominios de la construcción simbólica de pertenencia, que llamamos de identidad y que corresponde a un marco que se define por la diferencia.

Entonces, si toda frontera es resultado de intereses expansionistas, se admite pensarlas en el plural y sobre todo, a partir de la dimensión de los movimientos en diferentes temporalidades. Si las fronteras son fruto de mezclas y de hibridaciones, son consideradas culturales, –comprendidas como lugares de identidad y de alteridad, así, las poblaciones fronterizas al establecer jerarquías y al crear discursos de identificación, refuerzan estereotipos y atribuyen significados al real.

A partir de este punto se hará referencia a la triple frontera: Brasil, Perú y Bolivia, (locus de investigación)¹. Las fronteras, entendidas como espacio constituido por capas culturales temporales, mezclaron indígenas, portugueses y españoles, delineándose como frontera colonial. El espacio

abrigó una historia de disputas ya establecidas entre los colonizadores que eligieron formas de contratar, es decir, determinaron fronteras por intermedio de tratados. La explotación del caucho marca los movimientos del final del siglo XIX, tiempo de caucheros, sirigueros, castaños, ribereños, denominados pueblos de la selva. Sin embargo, hasta el final del siglo XIX los Estados ignoraban el inicio y el fin de las líneas imaginarias, que demarcaban el imperio brasileño del de Perú y de la Bolivia, perdidas en la inmensidad Amazónica.

Fronteras en movimiento

El desarrollo del caucho en Brasil y el avance de los caucheros en territorio boliviano generaron conflictos, exigiendo la redefinición de las líneas delimitadoras entre los tres Estados, con el fin de legitimarse la explotación de sus recursos naturales. De esa manera, en Acre la expansión de la seringa fue el precedente para la modificación de la demarcación política, el territorio pertenecía a Bolivia y al inicio del siglo XX fue anexado a Brasil. La localidad conocida como Bolpebra, territorio que al inicio del siglo XX constaba con la presencia de una población de peruanos, después pasó a la jurisdicción de Bolivia. El avance de los sirigueros brasileños en territorio boliviano dio origen a innumerables conversaciones entre los dos países. El caso fue solucionado con el tratado de Petrópolis firmado en 1903, que resultó en la posesión, por parte de Brasil, de las tierras y selvas de Acre. Los límites entre Brasil y Perú fueron definidos por medio de un tratado firmado en 1909. A su vez Bolivia y Perú delimitaron sus fronteras actuales también en 1909, los desacuerdos y enfrentamientos entre bolivianos y peruanos obligaron a sus respectivos gobiernos a optar por una mediación del gobierno argentino.

La zona fronteriza recibió, al transcurso del tiempo, fuerte influencia de Brasil, e incluso existen contemporáneos forzando cada uno de los Estados a señalar posiciones estratégicas en sus respectivas áreas fronterizas. El movimiento en la triple frontera siempre fue fuertemente caracterizado por las relaciones entre Brasil y Perú. La relación fronteriza entre Brasil y Bolivia

se marca por la confrontación de las ciudades de Epiaciolandia, Brasileia y Cobija. Lo que caracteriza el territorio culturalmente es la unidad simbólica del universo amazónico. Los grupos fronterizos reinventan sus prácticas que se basan en contenidos transmitidos, que a su vez se imponen a las dinámicas de pertenencia basadas en los referentes local, regional y nacional.

Nuevas expectativas fueron instaladas en la frontera a partir de 1990, con la construcción de la *Rodovia Transoceânica* (Carretera del Pacífico) que conecta la ciudad de Rio Branco (Acre) al Pacífico. Ese proyecto se realiza en función del Convenio Internacional viario entre Brasil y Perú, firmado en 1981, pero la construcción de la carretera solo se inicia en el año de 1990. Una propuesta de conectar la ciudad de Río Branco al Pacífico, pasando por la frontera, por Puerto Maldonado, atravesando la cordillera, pasando por Cusco, Lima y llegando a la costa. La carretera marca un antes y un después, como símbolo de modernidad. Se crea una nueva fase de transnacionalización en la frontera.

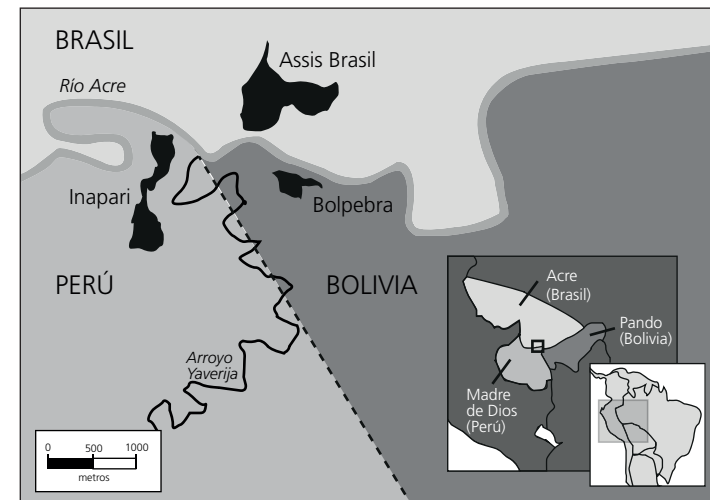
Los territorios fronterizos son separados por el río Acre y por el río Yaverija. El río Acre es un espacio de socializaciones, de integración entre las poblaciones de las tres localidades fronterizas. Iñapari (ciudad peruana), en 2005 contaba con 791 personas. Hoy debe tener alrededor de 2 500. Perteneció al Departamento de Madre de Dios. Es la capital de la Provincia de Tahuamanu. La primera referencia a la localidad encontrada es de 1912. El origen de la población está vinculado a la extracción del caucho y posteriormente de la siringa. Hoy la ciudad presenta un comercio liderado por los migrantes andinos. La localidad llama la atención por existencia de dos pizzerías, punto de encuentro nocturno de peruanos y de brasileños.

Assis Brasil (ciudad brasileña), se originó del seringal Paraguaçu. Todavía conserva el edificio que fue el almacén del asentamiento, junto al río Acre. Los primeros migrantes en la localidad fueron los soldados del caucho. Antes de eso vivían ahí apenas las poblaciones Jeminawa y Machineri. Assis, que había sido emancipado como municipio en 1976, presenta a partir de la década de 1990 grandes mudanzas en su fisonomía, demostrando un notable crecimiento comercial y financiero para atender la llegada de nuevas poblaciones, lo que viene provocando el surgimiento de nuevas dinámicas. Es el lugar de las compras básicas, posee un buen

supermercado y una muy buena infraestructura tratándose de cuestiones escolares y de salud pública. En 2006 el municipio tenía 5 153 habitantes, según datos del IBGE. Los primeros habitantes no indígenas de esta zona provienen fundamentalmente del Nordeste de Brasil. Llegaron a finales del siglo XIX hasta 1910, año en el que se produce la primera crisis del látex (Valcuende, 2009).

Bolpebra (localidad boliviana pertenece al Departamento de Pando) había sido ocupada por peruanos hasta 1920 cuando pasó a la jurisdicción boliviana. A partir de 1990 una pequeña población boliviana se desplaza hacia Bolpebra, y a partir de este momento pasan a ocuparla de forma permanente. Unas catorce familias están instaladas en la localidad. La población tiende a disminuir, en 2008 había sesenta estudiantes en la escuela y en 2009 el número se redujo a veintiocho. Con el mismo discurso de integración, que lleva como pilar la construcción del puente que hace la conexión entre Perú y Brasil, el grupo de bolivianos asentados en Bolpebra permanece aislado, separado por el río Acre y el río Yaverija.

Mapa N.º 1
Triple Frontera.



Mapa elaborado por Gabriel Lovato

El grupo boliviano atraviesa el río Acre en barco para ir a Cobija, ciudad boliviana que ofrece más opciones de comercio, teniendo que viajar 110 km en territorio brasileño. Cuando vuelven, ellos tienen dificultad para llegar en casa, ya que sus compras pueden ser consideradas contrabando.

Relaciones inter-fronterizas

Las relaciones inter-fronterizas hasta poco tiempo atrás, eran producto de un cotidiano basado en las prácticas culturales locales, en las relaciones informales y en las transacciones amistosas entre las comunidades. El desplazamiento entre una localidad y la otra se hacía cruzando el río, a pie o en barco. Las fiestas y encuentros se basaban en las relaciones cotidianas entre las comunidades. El viaje a Rio Branco anteriormente se hacía por vía fluvial y después, a partir del año de 1960, por intermedio de una carretera. Todavía, aquél que hoy hace la travesía de la frontera entre Perú y Brasil está estrechamente conectado al lenguaje de la diplomacia, los actores de ese discurso no son más los personajes locales y sí los Estados centralizados.

La instalación de la carretera y la construcción del puente fueron temas que instigaron al equipo a realizar la investigación, cuyo objetivo central fue percibir cómo las poblaciones fronterizas reaccionan ante las transformaciones ocurridas en las dos últimas décadas. Para eso se tomó en consideración las diferentes formas de territorialización de un mismo espacio por diferentes sujetos, que vienen conviviendo con las diferencias delimitadas por fronteras administrativas y que ahora son afectados por una cuestión más global: la construcción de la carretera. La frontera es considerada actualmente como algo prometedor, seduce un público que se desplaza de lugares distintos y distantes, con el intuito de encontrar un espacio para montar un negocio y recomenzar la vida.

Existe una fuerte relación entre los dos lados, el brasileño y el peruano. En la convivencia diaria los *patricios* (forma con que están habituados a referirse los unos a los otros) se relacionan con cierta cordialidad y cada localidad busca promover sus fiestas, procurando revigorizar los lazos del vecindario. En el discurso de los investigados se puede percibir que las

relaciones entre los brasileños y peruanos hasta mediados del siglo XX eran relaciones de vecindario. En esa época había lo que podemos llamar 'interacción cotidiana', las personas circulaban por los territorios sin el patrullaje de hoy. Con las mudanzas y transformaciones las barreras fueron surgiendo. Las representaciones construidas acerca del significado de integración en los días actuales varían de persona a persona. Para un morador de Assis Brasil hoy existe puente, asfalto, pero las miradas de las personas que ejercen el poder no llevan en consideración a los moradores y las necesidades locales: "Ahora tenemos asfalto, tenemos un puente, tenemos integración. La integración no es buena, el poder ejecutivo no da mucha atención para la integración política" (Morador, 2008). Este comentario demuestra que las lógicas estatales están distantes de las preocupaciones e intereses de las poblaciones locales. La integración tiene un doble sentido: uno para el Estado y otro para la localidad.

En el contexto actual surge un discurso que desea aspirar ser la última frontera, ya que propone una integración entre los respectivos países; sin embargo, en la práctica acaba por reforzar las fronteras, presentando a la población limitaciones en lo cotidiano y sometiendo a las personas al rigor de la aduana y a innúmeras fiscalizaciones.

Para entender las redes de relaciones se decidió echar mano de entrevistas con moradores de las localidades de Assis Brasil e Iñapari para conferir, a través de las experiencias vividas, cómo son establecidas las relaciones políticas y sociales, cómo las prácticas culturales son intercambiadas, dónde las compras del día a día son realizadas, cuál es la influencia de la culinaria entre los dos países, las formas de socialización, las amistades, los casamientos interculturales y la doble nacionalidad. Con respecto a la carretera las interpretaciones son diversas. Muchos valorizan el *confort* adquirido, pues dejaron de estar aislados. Del lado brasileño, los viajes en taxi desde Assis Brasil hasta Basileia o hasta Rio Branco se hicieron comunes. Del lado peruano, desde Iñapari hasta Puerto Maldonado son muchos los coches colectivos que hacen diariamente ese recorrido, ya que es lugar de las compras de alimentos de los peruanos fronterizos. Algunos temen la pérdida de seguridad, de tranquilidad, y encima, en el caso de Assis Brasil reclaman el hecho de la carretera pasa por las afueras de la ciudad, y así, las

posadas empiezan a ser construidas cerca de la aduana. En Iñapari la carretera cruza la ciudad, eso genera diferentes lecturas entre los moradores.

Así, surge la idea de que la frontera viene sufriendo transformaciones y eso ocasiona la pérdida del sosiego de los moradores.

Eso de la carretera nos da mucho miedo porque no va a haber tranquilidad, antes dormíamos tranquilos, ahora uno tiene que tener más cuidado y ahora es preciso pagar una persona para que vigile. Hay jovencitos que se están dedicando a robar por la droga, no sé cuáles serían sus dificultades en sus hogares, son niños y sus papás los apoyan (Residente de Iñapari, 2008).

Una moradora de Assis Brasil, casada con un peruano, pasó su vida viviendo, ora en Brasil, ora en Perú. Ella establece comparaciones entre el espacio fronterizo en el pasado y en el presente, diciendo:

Esa frontera en que nosotros vivimos era una frontera en que la gente era hermano de todo el mundo [...] Pero ahora nosotros tenemos muchos problemas en la frontera, muchos problemas, mismo. Yo no sé si es debido a la Transoceánica que llegó... Pero hay mucho control en Brasil para pasar a Perú, y en Perú a Brasil, antes no era así. (Residente de Assis Brasil, 2008)

Otra moradora se recuerda de los festejos de Assis Brasil y de las socializaciones entre lo brasileños y peruanos:

Las fiestas del siete de septiembre en conmemoración de la Independencia sucedían en la semana del día uno hasta el día nueve. El día nueve de septiembre era la fiesta, hasta la llamaban fiesta de los viejos porque eran solo las personas mayores y ahí había la participación de los peruanos, ellos venían y era fiesta toda la noche, comenzaba a las siete, ocho horas de la noche y iba hasta las cinco, seis de la mañana; con acordeón, viola, pandero, pasaban la noche cantando, tocando y el pueblo divirtiéndose (Moradora de Assis Brasil, 2008).

La creación de redes sociales requiere la existencia de contextos festivo-ceremoniales, que permitan la interacción entre la población de la frontera

más allá del espacio de trabajo. En las representaciones de los amazónicos están contenidos los recuerdos de las fiestas de antaño, cuando atravesaban el río y cuando las relaciones del vecindario eran cultivadas. Construyen sus representaciones en los locales referentes de identificación. El mundo de los amazónicos fue creado en un sistema articulado inter-fronterizo. Las fiestas como 'espacio de socialización', realizadas anteriormente, eran informales; hoy son organizadas por las municipalidades, las relaciones establecidas por el lenguaje diplomático requieren la existencia de contextos festivo-ceremoniales que permitan la integración entre las poblaciones.

La *fiesta en la playa* es una organización de la municipalidad de Assis Brasil, celebrada un fin de semana de julio y es considerada una de las fiestas más animadas de la frontera. Esta posibilita una exhibición de productos y costumbres de los tres países, es una fiesta de confraternización. El río Acre promueve los acercamientos de los gustos, de las mezclas culturales y representa un momento de disputas políticas que evidencian las contradicciones locales y estatales.

Las *Fiestas patrias* (celebración peruana de 28 de julio). La municipalidad de Iñapari prioriza las fiestas cívicas, desfiles y espectáculos públicos. Esta fiesta representa un momento de solidaridad y demostración de integración. El desfile es abierto por políticos de la localidad, después los estudiantes de los tres países, y a seguir toda la población iñaparina: comerciantes, agricultores y por último la red de transportes y de taxi. La fiesta exhibe la dinámica fronteriza, los estudiantes, al desfilarse, representan las diferentes disciplinas entre los dos países.

Intercambio significa al mismo tiempo pluralidad y manutención de singularidades de las especificidades locales. Con respecto a las redes de parentesco, es muy común que los niños hijos de peruanos o de casamientos interculturales sean registrados en los dos países. Mantener la doble nacionalidad es una estrategia para facilitar los recorridos. La nacionalidad adquiere un carácter instrumental. Es común que la mujer peruana pida ayuda en un hospital brasileño a la hora del nacimiento de sus hijos, para garantizar la nacionalidad. Entre los tipos de casamientos interculturales, son más comunes los que se dan entre una brasileña con un peruano que a la inversa.

Algunas familias registran a los hijos en las dos ciudades fronterizas. Mantener la doble documentación es una estrategia para facilitar el tránsito. La política generada por cada uno de los Estados, los intereses personales, las relaciones sociales y afectivas define la elección del documento a ser utilizado.

Por intermedio de testimonios de residentes de Assis Brasil y de Iñapari fue posible entender la mezcla de idiomas y representaciones sobre la convivencia, resultado de los matrimonios interculturales entre países fronterizos.

Yo toda la vida hablé español y portugués, pues mi familia estaba mezclada de brasileños y peruanos. Yo vivía en Perú; ahí que sé hablar las dos lenguas. Cuando me preguntan en español, yo hablo español; cuando me preguntan en portugués, yo hablo en portugués. Solo que no hablo muy bien el español, porque hace muchos años que vivo en Brasil. Y... yo estoy aquí en Brasil ya hace quince años. Con quince años me he conseguido un brasileño cearense (moradora de Assis Brasil, 2008).

En realidad una ciudad depende de la otra para las actividades profesionales, comerciales, escolares, políticas y familiares. El va y ven entre una ciudad y otra es realizado desde muy temprano para que los niños asistan a escuelas que están del otro lado de la frontera, para tener atención médica, para compras, para asistir a las iglesias. Desde luego se inicia el movimiento en taxi, en moto-taxi y encima la travesía hecha por el puente o por el río. Las compras son regidas por el cambio de las monedas. Es común encontrar peruanos y bolivianos abasteciéndose en supermercados brasileños, y los brasileños comprando aceitunas, sardinas, cebollas, ajo, granos del lado peruano. En ese tránsito se mezclan idiomas, recetas culinarias y aún el uso del internet y de la telefonía.

La comida es un recurso de análisis que permitió percibir la construcción simbólica de pertenencia, de identidad, y de los extrañamientos culturales. El paladar es totalmente cultural, así, la comida es uno de los elementos que posibilita la articulación a partir de la diferencia. Se puede observar fronteras cuando se percibe rechazo por la comida del otro. Entre los brasi-

leños es común la resistencia frente al exceso de condimentos en la comida peruana. Los peruanos a su vez consideran su comida más balanceada y perciben la comida brasileña como rutinaria: arroz, frijoles, pasta y carne.

En el recuerdo de una moradora brasileña, las comidas son las mismas desde el tiempo de los seringales, lo que ha cambiado es la “manera de hacerlo”; las formas de preparación registran las transformaciones contenidas en las ‘camadas temporales’ del lugar. Los moradores en sus conversaciones hacen referencia a los viejos tiempos, donde comían lo que era producido en los huertos de las colonias² o de los seringales. Las carnes de la caza son recordadas y también la utilización de la yuca, de la castaña y de las verduras y legumbres plantados por las propias familias. Hoy existen plantaciones, criaderos de animales (gallina, cerdo y gado) en algunas colonias tanto del lado brasileño como del lado peruano; sin embargo, la mayor parte de la alimentación es adquirida en supermercados.

El morador de Iñapari a su vez, mantiene todavía el hábito de las tres comidas diarias: el desayuno o *la quiebra del ayuno* (expresión aún utilizada del tiempo del seringal), el almuerzo y la cena. Predominan los caldos y sopas como primer plato, una comida amazónica con pescados servidos con banana, diferentes carnes, arroz y frijoles o yuca como segundo plato, acompañado por jugo de frutas de la región o *chicha morada* (maíz morado). Las camadas culturales establecidas en Iñapari expresan las fuertes influencias brasileñas en los modos de vida, en la alimentación y en las canciones. Sin embargo, en los últimos años, la presencia de migrantes provenientes de diferentes partes de la región andina ha provocado el surgimiento de nuevas costumbres y de nuevos regionalismos.

Si la frontera es tránsito, lugar de intercambios, de trueques y de socialización, es también un lugar de extrañamientos. Porque es el lugar del otro que se revela como extraño, desconocido y puede, en algunos casos, ser considerado un enemigo. Las fronteras son, por lo tanto, culturales. Las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI enfrentaron fenómenos, tales como la búsqueda de empleos y el deseo de una mejor calidad de vida, fenómenos que estimulan nuevos procesos migratorios y aceleran la urbanización y los cambios de los modos de vida en determinados territorios. El fenómeno migratorio adquiere una complejidad especial en el mundo

contemporáneo. Actualmente, en los países de América Latina, existen dos tipos favoritos de movi­lidades: hacia las regiones metropolitanas y hacia las regiones de fronteras. La inmigración fronteriza, a pesar de siempre haber existido, fue intensificada a partir de la década de 1990. Para estudiar las barreras entre los ‘nacidos en ella’ y ‘fuera de ella’, la ciudad de Iñapari fue escenario de investigación. En ese sentido, a partir del caso específico de la localidad peruana fronteriza, fue posible interpretar las ‘representaciones de mundo’ contenidas en los discursos de las poblaciones antiguas y de las poblaciones migrantes con base en los movimientos poblacionales contemporáneos instalados en la región.

Movimientos a partir de los años de 1990

Las localidades fronterizas viven el fenómeno de la llegada de los nuevos moradores a partir de 1990. En América Latina se intensificó un imaginario relacionado a las regiones fronterizas, representadas como espacios que permiten la producción de nuevos sentidos para los que buscan nuevas experiencias de vida. En la actualidad, la ciudad de Assis Brasil recibe un número considerable de migrantes, no obstante, los conflictos entre nuevos y viejos moradores no son visibles. Sin embargo, la ciudad vecina de Iñapari, por constituirse en uno de los lugares de concentración de las actividades relacionadas al proceso de restructuración de las actividades comerciales en la región de Madre de Dios, se convirtió en un lugar privilegiado de la migración interna. Aunque, específicamente la ciudad posea un número reducido de habitantes, representa un espacio específico inserto en la dinámica de la nueva orden global (Sassen: 1990).

En el departamento de Madre de Dios ocurrieron dos tipos de desplazamientos: algunos de carácter espontáneo, tal es el caso de los andinos, y otros de forma organizada, que fueron potencializados por el propio gobierno peruano, con la creación de asentamientos agrícolas, pecuarios y forestales. En la ciudad brasileña del estado del Acre el convivio entre los brasileños amazónicos y los brasileños migrantes es amistoso. La población es fruto de nordestinos que se transfirieron para trabajar en seringales. En

la actualidad, la ciudad viene recibiendo migrantes provenientes del sur de Brasil, de los estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Son bien recibidos y solicitados para las actividades rurales, considerados entre los acreanos ‘buenos conocedores’ acerca de las actividades de agropecuarias. De esa manera, el alejamiento no es tan avivado al convivir con nuevas agrupaciones llegadas de otras regiones de Brasil. El aumento de la población en Assis Brasil también es fruto del desplazamiento de las personas de un mismo municipio, transferidas de la zona rural para la ciudad.

La ciudad de Iñapari, con un número reducido de moradores (2 000 habitantes), no escapa del establecimiento de relaciones tejidas por la diferencia, la gente se siente separada todo el tiempo por la condición de ser nativo o migrante. La población de Iñapari se quedó aislada por mucho tiempo, pero a partir de los últimos años del siglo pasado, comenzó a recibir un número acentuado de personas de la región andina: Cusco, Puno, Arequipa, Kuliaca y Huancayo. A los ojos de los amazónicos, los andinos representan un peligro, pues comenzaron a destacarse por su espíritu emprendedor y por el deseo de transformarse en grandes negociantes. Los amazónicos se sintieron amenazados frente a la posibilidad que los ‘de fuera’ conquistaren ganancias. El conflicto se desarrolla cuando el contacto amenaza las relaciones de poder, intocables hasta el momento. Algunos de los migrantes se dedican a la agricultura en colonias situadas en las proximidades de Iñapari. Los comerciantes se destacan por el deseo de transformarse en grandes negociantes en la frontera trinacional, los que se dedican a la agricultura –de modo general– anhelan algunas hectáreas de tierra para la agropecuaria, en el intento por lograr sus objetivos, se agregan en asociaciones.

El movimiento poblacional en la frontera presenta singularidades en relación a las inmigraciones internacionales de larga distancia y a las migraciones en contextos nacionales del interior hacia los grandes centros urbanos. Se entiende por *movimiento poblacional fronterizo* a los desplazamientos que se dan en los límites entre los países de frontera y la llegada de nuevos habitantes en la región fronteriza.

El grupo considerado migrante de carácter espontáneo, denominado ‘serranos’, desde su llegada a la ciudad fronteriza viene dedicándose al co-

mercio de ropa, utilidades domésticas y a la venta de legumbres, de granos y condimentos. Venden en los quioscos construidos en terrenos cedidos por el ayuntamiento y venden también en las calles de las localidades fronterizas.

Buscan ligar sus vínculos regionales por medio del paladar y de los condimentos consagrados por la memoria. Así con la ayuda de comerciantes de Puerto Maldonado, transportan desde la sierra hacia Iñapari algunos productos y condimentos básicos para elaborar su comida y también para comercializar. Hoy los productos llegan con más rapidez, los ingredientes la ‘minestra’³, por ejemplo: alverjas verdes, pallar, lentejas, quinua, garbanzo y trigo; las papas, jengibre, tomates, cebolla, ajo, aceitunas negras, apio, y los condimentos sillao, azafrán y ají, pimientos de diferentes colores y sabores. Usan mucho comino, cilantro, perejil y poros (puerro).

El testimonio de un joven comerciante migrante confirma las fronteras entre los serranos y los amazónicos:

Los ñaparininos son peruanos, pero tienen sangre brasileña. Los ñaparininos viven vinculados al Brasil. El racismo comienza por el idioma y por el color de la piel. Un alumno brasileño se emborracha y comienza a provocar el desorden, y los ñaparininos comienzan a repetir las costumbres brasileñas: gritan en la calle, imitan a los brasileños en el comportamiento y en las costumbres. Entre los niños se pegan a golpes. Chicas de color moreno son insultadas, llamadas de serranas, negras, en las escuelas de Iñapari. Los que tienen dinero: los madereros, son los más racistas (comerciante de Iñapari, 2008).

El comerciante de arriba se refiere al caso de su hermana, que se transfirió a una escuela del lado brasileño para librarse de las discriminaciones. La narrativa evidencia que los prejuicios que producen intolerancia son construidos a partir de la etnicidad, apariencia, origen, cultura y lenguaje. Sobre el asentamiento otro comerciante relata:

Fue difícil el asentamiento de los serranos, pues los nativos de aquí no querían gente de fuera. Querían que las personas les sirviesen a ellos. Amenazaban diciendo que irían a quemar la casa y que a cualquier momento irían

a mandar a los muchachos para quemar su negocio (migrante, propietario de restaurante en Iñapari, 2008).

Esta narración señala los enfrentamientos, principalmente en los primeros años tras la llegada. En la triple frontera no existen barreras representadas por zanjas o muros, pero existen fronteras culturales, que son las más sutiles: la dificultad de trabajo, los sentimientos de exclusión, la imposibilidad de tener los mismos derechos. Los serranos se perciben y son percibidos de una forma distinta de los amazónicos. Eso hace que los serranos prefieran mantener contactos con otros amazónicos, los brasileños. Un comerciante andino revela: “el brasileño es buena onda, no nos desprecian como los ñaparininos lo hacen, los patricios son buena gente, trabajé cinco años rompiendo piedras del lado brasileño, hoy cien por ciento de los brasileños consumen acá”.

Las mujeres amazónicas, las antiguas moradoras, tanto las peruanas como las brasileñas, ocupan un papel destacado, son propietarias de posadas, de restaurantes, de supermercados, dirigen los clubes de las madres; incluso en Assis Brasil la municipalidad tiene una mujer en el ayuntamiento. De esa forma, la visibilidad de la serrana se queda ofuscada en la frontera, son mujeres recatadas que cuidan de la familia, la mayoría deja los quioscos a cargo del universo masculino. Las más jóvenes ocupan espacios trabajando en bares, restaurantes, agencias de transportes y de turismo.

Los peruanos amazónicos perciben a los serranos como sucios y a las mujeres como desprovistas de higiene. Todavía, las representaciones de los amazónicos construidas por los serranos son que no les gusta trabajar, que gastan dinero con futilidades y que no dan valor a las tradiciones. Perciben a las mujeres amazónicas como promiscuas e inspiradoras de poca confianza. Los bolivianos tienen resentimientos en relación al brasileño, existe el resentimiento por la pérdida del Acre, territorio que perteneció a Bolivia y que a inicios del siglo XX fue anexado a Brasil. Los estereotipos y prejuicios se quedan evidenciados en los tres lados fronterizos. Se puede percibir que el prejuicio es articulado a categorías de la cultura. Ese racismo es construido sobre etnicidad, apariencia, origen, valores y lenguaje. En ese contexto de inseguridad y extrañeza, de fronteras no siempre visibles pero

sentidas, son despertados sentimientos de odio, de miedo, de angustia, de solidaridad y de pertenencia.

Para Ansart (2001) los sentimientos y las representaciones designados por el resentimiento llevan en cuenta los rencores, las envidias, los deseos, las venganzas y los fantasmas de la muerte. El resentimiento es una emoción que remite a la percepción de que el grupo al cual se pertenece está en condición jerárquicamente inferior, principalmente cuando se trata de la intolerancia étnica. Para Peterson (2002), el resentimiento visto por el lado de la violencia étnica, es una respuesta que va más allá de una respuesta a una ofensa, pero se refiere a alguien o a un grupo que sufre discriminación. Para Barth (1998), la frontera étnica canaliza la vida social, la dicotomización del otro como extranjero, como miembro de otro grupo étnico, implica que se reconozcan limitaciones en la comprensión común, diferencias de criterio de juzgamiento y restricciones en la interacción. Las categorías étnicas son una especie de organización social, situación en la cual los actores utilizan las identidades étnicas para categorizar a los propios y a los otros, con el propósito de una mayor interacción.

Con la llegada de un número más grande de migrantes, ellos empiezan a fortalecerse y algunas conquistas se van realizando. La compra de lotes para la construcción de los quioscos comerciales hizo con que la ciudad recibiera otra fisionomía, con la presencia de nuevos barrios, lugares donde los migrantes se instalaron. Los resentimientos son canalizados en sentimientos de solidaridad.

La solidaridad no es analizada como una forma de sentimiento. Ella es un instrumento que refuerza las estrategias identitarias; es un medio de mantener y reconfortar el lazo entre todos los individuos que admiten su conexión con una esfera cultural dada; es una técnica que permite consolidar la proximidad y el relacionamiento entre los individuos; es un procedimiento que homologa la pertenencia (Koubi, 2001: 540).

Es en ese contexto surge la frase: “nosotros, gente de fuera, unidos podemos vencer”, proferida por un comerciante serrano al hablar sobre los objetivos de las asociaciones existentes en Iñapari y de los caminos encontrados para fortalecerse y establecer lazos sociales. Los serranos utilizan como estrategias la organización de las asociaciones (comercial y agrícola)

para buscar formas de inserción y fortalecimiento. Los comerciantes hacen uso de la gastronomía de la sierra y de las fiestas en busca de reconocimiento. Se aprovechan de los cumpleaños de la *Asociación Comercial Contigo Perú* y también de los cumpleaños personales para compartir la comida del lugar de origen. Las fiestas pasan a ser un momento adecuado para exhibir músicas y danzas.

Otro comerciante migrante se expresa sobre los significados de la comida y de las fiestas de cumpleaños:

Existe una especie de demostración de la propia comida y también para venderla; demostrar con fines comerciales. Venden la comida y venden los condimentos que llegan por transporte de la sierra. Los platos dependen de los secretos de los condimentos. Las fiestas de cumpleaños son un punto de encuentro. En mi cumpleaños, yo tengo siempre la cumbia, la salsa, la papa a la huancaína⁴ y la carapulcra⁵ (comerciante de Iñapari, 2008).

La fiesta crea una zona ficticia de convivencia, espacio de neutralización de los conflictos y de las diferencias. La fiesta promueve una ilusión de sociedad igualitaria y solidaria en oposición a la vida cotidiana. (Lucena, 2005-2006: 154). Los festejos corresponden a las intenciones de los migrantes de cerrar compromisos con los nativos (amazónicos), en el sentido de conquista de derechos. Althoff en su artículo *Comer compromete* (1998), hace alusión a los festejos medievales, frecuentes en la esfera pública, elaborados con el sentido de establecer lazos de amistad. Se organizaba una comida solemne para celebrar los enlaces.

De todos los modos, las comidas y banquetes funcionaban como rituales generadores de confianza al momento que se establecían alianzas [...]. Las comilonas y las borracheras duraban varios días seguidos; nos llegaron relatos de confluencias que se prolongaban por ocho días (Althoff, 1998: 302).

Los nuevos moradores de Iñapari buscan promover sus modos de vida, tratando de introducir sus costumbres en lo local y, al mismo tiempo, adherir nuevos valores. La ciudad ofrece hoy una culinaria que identifica el origen

del morador, con platos de la selva y de la sierra. Existe hoy una mayor divulgación de los ritmos: huayno, cumbia y salsa. Los que vinieron de sitios diferentes de la región andina quieren demostrar a los vecinos cómo se preparan los platos de su lugar de origen con los condimentos originales, acompañados también de las músicas regionales.

La inserción de nuevas costumbres y de nuevas prácticas conmina en el surgimiento de códigos y de emblemas de origen andino en una ciudad que sufría hasta entonces fuerte influencia brasileña. El andino en la frontera pierde su referencial de 'nativo'. En la frontera él adquiere entonces una nueva identificación más cercana al modelo nacional y con eso refuerza la cultura peruana. Un educador de Iñapari dice: "los emigrantes poco a poco están dando identidad al Perú" (entrevista realizada en Iñapari, 2008).

Así, van construyendo estrategias de inserción social en un contexto marcado por la discriminación, conquistan nuevas formas para insertarse en las programaciones de la localidad, poco a poco van ocupando su espacio, participando de las fiestas patrias y de las actividades de la municipalidad. El andino que se transfirió para la frontera, va consiguiendo, de a poco, introducir nuevas costumbres en el lugar hospederero. En la misma dirección caminan los migrantes serranos instalados en asentamientos agrícolas, enfrentando conflictos y organizándose alrededor de la *Asociación Nuevo Paraíso* para intentar arreglar los problemas inmediatos. Solicitan apoyo del gobierno peruano, discuten cuestiones sobre el camino vecinal, que conecta Iñapari a las colonias agrícolas y otras dificultades surgidas en el día a día. Según un agricultor serrano asentado hace más de diez años en una colonia fronteriza peruana, en tierras obtenidas por medio del Ministerio de la Agricultura:

Cada uno tiene su tierra, se reúnen en la Asociación a cada fin de mes, discuten los problemas, el camino vecinal, la falta de apoyo del gobierno peruano. Las personas de la selva [peruanos amazónicos] no nos dejan pasar por los caminos que están en sus tierras. Cierran la puerta con candados, tenemos que hacer vuelta por otro rincón. En la colonia no hay escuela y en consecuencia del camino, los niños están viviendo en la ciudad (agricultor migrante serrano, 2008).

La discriminación y la sociabilidad apuntan hacia los diferentes caminos de integración, las identidades de migrantes son construidas en la pluralidad cultural y en las fronteras simbólicas fundadas por las diferencias. La transnacionalización, resultado de la globalización, es permeada por presiones migratorias, por conflictos, por confrontaciones en fronteras políticas y culturales y por el surgimiento de nuevas situaciones socioeconómicas en los nuevos contextos. Cuando esos actores interactúan con las diferencias, eso implica criterios para determinar la pertenencia y medios para expresar la inclusión y la exclusión; la búsqueda de valores provenientes de su lugar de origen contribuye para los arreglos que el inmigrante da a su identidad.

Los migrantes, tanto en la región metropolitana como en la región fronteriza, vienen dedicándose a prácticas de recuperación del espacio en las maneras de utilización de los lugares en miles de formas de los grupos lidiar con la inserción. Es fundamental conocer las relaciones establecidas entre las personas, para que sea posible aprehender los significados que las identidades asumen en contextos migratorios. En un contexto metropolitano, gran número de inmigrantes suramericanos son ilegales, buscan reducir el contacto con la sociedad del país receptor, viviendo aislados o confinados. Enfrentan algunos desafíos: la cuestión de la ilegalidad, de la exclusión, del trabajo informal, de la búsqueda de obtención de un visado de permanencia y del aprendizaje del idioma. La gran conquista es encontrar una actividad vinculada a la economía transnacional en la metrópolis caracterizada como ciudad global. Buscan apoyo en las redes de solidaridad, así, las fiestas, bazares, tiendas de artesanías y los espacios de comida se transforman en lugares de ganarse la vida y también de socialización.

En la frontera buscan fortalecerse por intermedio de asociaciones y de la divulgación de fiestas de manera que sean reconocidos. Se aprovechan de esas situaciones para divulgar su música y sus platos regionales, buscan establecer lazos con la intención de transponer los prejuicios encontrados. Al integrarse, intentan introducir sus costumbres y valores como entorno cultural. La socialización en la frontera es un contrapunto al prejuicio. El 'serrano' que se transfirió a la frontera afronta fuertes fronteras culturales; de igual manera, en su condición de migrante, pasa a enfrentar dificultades respecto al idioma y a las costumbres. La discriminación enfrentada parece

tratarse de la manutención de la desigualdad social en una sociedad que postula un credo igualitario. El racismo surge, entonces, cuando se consolida la democracia, pero cuando aún se mantiene la idea de que no todas las razas son iguales (Zavala y Zariquiey, 2008: 297-298). La apertura de las fronteras viene de la mano de nuevas formas de discriminación.

Así, en la frontera trinacional no existen barreras representadas por zanjas o muros, pero sí existen las fronteras culturales, que son en general, las más sutiles: las dificultades de conseguir un trabajo, los sentimientos de rechazo y la imposibilidad de conquistar los mismos derechos que los nativos. En la frontera amazónica se articulan los planes e intereses yuxtapuestos y superpuestos, expresos en conflictos entre los Estados, entre viejos y nuevos moradores y entre poblaciones locales y centros de poder. Siendo así, se evidencia las contradicciones generadas entre las lógicas estatales y las lógicas locales.

Los antiguos moradores, brasileños y peruanos, son amazónicos y su mundo fue creado en un sistema de articulación interfronterizo. Los peruanos amazónicos construyen su legitimidad basándose en los referentes locales; los migrantes andinos construyen sus derechos basándose en los referentes nacionales. Ellos se consideran los ‘verdaderos’ peruanos en oposición a una población sin identidad, los ‘medio brasileños’.

El aumento de los flujos poblacionales en regiones fronterizas crea nuevas dinámicas en los territorios, revelando así integraciones, singularidades y contradicciones. Las diferentes movilidades poblacionales configuran, en ese sentido, objeto privilegiado para el análisis de las desigualdades regionales crecientes en diferentes sitios latino americanos, desigualdades que ocurren en un contexto de globalización de las relaciones económicas. Las fronteras instan a pensar en tránsitos que se difieren en situaciones o épocas. El carácter mutable que la frontera va adquiriendo lleva la población a repensarse y también a construir sus propias representaciones en diferentes perspectivas.

Por supuesto, los nuevos moradores con el pasar del tiempo se tornan antiguos, de tal forma que los discursos de identificación van modificándose. Eso puede ser percibido entre los brasileños –especialmente en los nordestinos– que con el tiempo se fueron transformando en amazónicos

y pasaron a ser parte, por lo menos en un nivel discursivo, de los pueblos de la foresta, junto a las poblaciones nativas. Para las poblaciones locales la frontera es mutable en sus significados, para eso se toma en consideración las relaciones transfronterizas que esas poblaciones han mantenido. La pavimentación de la carretera supone un desafío y al mismo tiempo una amenaza. La nueva vía de comunicación acorta distancias, entrelaza costumbres y apunta hacia nuevas fronteras. La población joven, al enfrentarse a nuevas fronteras culturales se acerca a nuevos horizontes sociales, a nuevas opciones de vida establecidas en los límites transfronterizos y transnacionales.

Bibliografía

- Albuquerque, José Lindomar (2008). “Fronteira e identidades em movimento: fluxos migratórios e disputa de poder na fronteira Paraguai-Brasil”. *Cadernos CERU*. Série 2, v.19, N.º 1, São Paulo: CERU, p.49-64.
- Ansart, Pierre (2001). “História e memória dos ressentimentos”, en Bresciani, S. e Naxara, M. (org). *Memória e (res) sentimento: indagação sobre uma questão sensível*. Campinas, São Paulo: Editora da UNICAMP.
- Althoff, Gerard (1998). Comer compromete: refeições, banquetes e festas, in Montanari, M. y Flandrin, J-L. *História da alimentação*, São Paulo: Estação Liberdade.
- Barth, Fredrik (1998). “Grupos étnicos e suas fronteiras” en Poutignat, F. y J. Streiff-Fenart, *Teorias da etnicidade*. São Paulo: UNESP.
- Koubi, Generiève. (2001). “Entre sentimentos e ressentimentos: as incertezas de um direito das minorias”, en Bresciani, S. y Naxara, M. *Memória e (res) sentimento: indagações sobre uma questão sensível*. Campinas: UNICAMP.
- Lucena, Célia T. (2006). “Comida e sociabilidade em festejo sul-mineiro”, en *Polifonia* N.º 11: Cuiabá, MT: Edu FMT, p.133-158.
- Martins, José de Souza (1997). *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Hucitec.
- Pesavento, Sandra Jatahy (2002). “Além fronteiras”, en Martins, M. H. *Fronteiras culturais: Brasil, Uruguai e Argentina*, São Paulo: Ateliê Edi-

torial.

Petersen, Roger (2002). *Understanding ethnic violence: fear, hatred twentieth century eastern Europe*. Cambridge: University Press.

Sassen, Saskia (1998). *As cidades na economia mundial*. São Paulo: Studio Nobel.

Valcuende, José María (1988). *Fronteras, territórios e identificaciones colectivas*. Sevilla: Fundación Blas Infante.

Valcuende, José María (coord) (2009). *Historia y memorias de las tres fronteras*. Cusco: Alpha Gráficos.

Zavala, Virginia y Roberto Zariquiey (2008). “Perú: ‘Eu te discrimino porque a falta de educação me ofende’”, en DIJK, T. A. *Racismo e discurso na América Latina*, São Paulo: Contexto.

Notas

- 1 Proyecto *Poblaciones amazónicas fronterizas ante el proceso de integración trinacional: relaciones étnicas, nacionales, conflictos socio-ambientales en la frontera de Brasil/Perú/Bolivia*. Proyecto integrado entre las universidades [UPO: Sevilla/ España; CERU-USP, PUC-SP, UFAC: Brasil; UNSA: Cusco-Perú]. El marco metodológico parte de un enfoque cualitativo y consistió en la observación y recolección de entrevistas. El trabajo de campo se realizó en los años 2007 y 2008, con asistencia de la AECL.
- 2 Con la crisis del caucho muchos seringales fueron abandonados y sirigueros tuvieron la oportunidad de salir de allá. Los que se quedaron empezaron a trabajar en ramas de la agricultura. Surgieron en Acre las *Colonias Agrícolas*.
- 3 Guisado tradicional preparado con legumbres.
- 4 *Papa a la Huancaina*: Se coloca pan o galletas en la licuadora con leche en polvo, se agrega una mixtura de aceite, ají amarillo, cebolla frita previamente y queso desmenuzado. Una vez licuado, es servido en un plato adornado con lechuga, huevo cocido y aceituna. Es un plato frío, servido como entrada.
- 5 *Carapulcra* es un plato hecho con papas secas y una variedad de carnes: vaca, pollo, etc.